

# I EDICIÓN

## DE MICROCUENTOS DE LA SUBSECRETARÍA DE PESCA Y ACUICULTURA

Año 2025



# INTRODUCCIÓN

A través de este libro, le invitamos a sumergirse en los microcuentos que los funcionarios y funcionarias de la Subsecretaría de Pesca y Acuicultura (Subpesca) han elaborado con mucho cariño y dedicación en el marco de una convocatoria institucional interna.

Desde la subsecretaría, sabemos que estos relatos, vinculados al mar y su gente, constituyen un legado para las generaciones de hoy y mañana.

Esperamos que todos los microcuentos sean del agrado de nuestros lectores y lectoras.



# ÍNDICE

JUAN SALVADOR, EL LOBO MARINO 04

---

LOS SUSPIROS DE PLAYA CHICA 07

---

TREMPULCAHUE 10

---

“SIRENA Y MAR, MAR Y HOMBRE” 13

---

ZAIDA 16

---

HORIZONTE 18

---

HARRY, EL PINGÜINO MIGRANTE 21

---

EL VIEJO LOBO 24

---

ABRAHAM UN PESCADOR AGRADECIDO  
DE LA VIDA 26

---

REENCUENTRO 29

---

EL SUSURRO DE MAR 32

---

1

# JUAN SALVADOR, EL LOBO MARINO

**Primer Lugar**

Andrea Esmeralda Sandoval Gutierrez  
Departamento Administrativo



# JUAN SALVADOR, EL LOBO MARINO

Soy Juan Salvador, fui bautizado por Nicanor, a quién rescaté del mar manteniéndolo a flote en mi espalda. Desde entonces, somos familia. Trabajamos juntos en el muelle Shuster, él tiene un puesto dónde vende y limpia los pescados, yo trabajo limpiando el alrededor.

El Nica, es muy inteligente y gentil, me enseña trucos, desde reverencias a nuestra clientela hasta recitar. Me hizo un poema, que me encanta hasta las lágrimas, debe ser por eso que cuando lo recito, Nicanor me pregunta: ¿por qué lloras, Salva?

## **JUAN SALVADOR**

Entre lo humano y lo divino  
se codea mi gran amigo.  
Salvador de vida,  
Salvador del fin.  
Lobo guía,  
amante y protector,  
buen padre y maestro,  
va al encuentro  
Juan Salvador.

Al finalizar un día de trabajo, voy a la lobera, donde hay nuevos amigos; el Franco, el Jean y el Mike cuentan que tienen una microempresa de limpieza en la Isla Metalqui, limpian las rocas y aplanan la arena preparando todo para la llegada de nuevas colonias, "todo sea por las nuevas generaciones", dicen.

Los hermanos Macana son lanzas de mar de Coquimbo, tiran la talla de "lo mucho que hacen rabiar a los viejos"-dicen-"que los viejos pa' espantarlos impregnaron las redes con olor a orca, pero, lo que ellos no sabían, que era la orca María, la Mariita es la orca más linda de Punta Choros y es vegetariana, mejor sería que ocuparan el sargazo..." "Cáchate Juan" - me dice el Macana chico- "que nos pusieron un ruido de orca, al principio me asusté...pensé ¡¡¡arranca Luis Emilio!!!", pero puse oído y era la orca Teresa cantando mi gatito mal está en el día de laaaaa la de reírnos mejor que coloquen reguetón...".

# JUAN SALVADOR, EL LOBO MARINO

Los escucho y me río, pero, les digo: "¿Qué les parece cambiar de oficio? Lo que ustedes hacen nos perjudica a todos. Los viejos quieren una matanza colectiva de nuestra especie". Nicanor nos defiende y les dice a los viejos "que nosotros somos fundamentales para mantener la biodiversidad y el equilibrio ecológico de las costas del país".

El Nica cree en la convivencia entre humanos y lobos, dice que "cada pescador debe tener, en vez de un perrito, un lobo de mar". Habla de hacernos trabajar en parcelas marinas, cuando los científicos exploren lugares que están muy a rebalsar de flora o fauna problemática...chachan .... Lobuuuus al rescate. Que en sectores con poca pesca, y los lobos también tienen hambre, pa' que no nos tiremos a las redes, llevar un bote de señuelo, así, tendremos el bote en paz. La otra que me gusta es la de los circos, ustedes están pintao: son chistosos y revoltosos, onda "Los Hermano Macana Sean Lion".

A mí, me quiere mandar a especializarme a China, onda Lobus inspector, quiere que sea el guía y enseñarle a los lanzas de mar, "adiestramiento y reforzamiento positivo"...Taría bueno o no *Otaria flavescens* jajaja.





2

# LOS SUSPIROS DE PLAYA CHICA

**Segundo Lugar**  
Danilo Espinoza  
Departamento Administrativo

# LOS SUSPIROS DE PLAYA CHICA

Me llaman Playa Chica y vivo escondida entre los brazos de una quebrada en la localidad de Quintay.

No soy fácil de encontrar y me gusta que así sea. Me protege un gran bosque de pinos que, al soplar el viento, crujen y perfuman el aire con su aroma. Quienes desean conocerme deben bajar por un sendero estrecho, de tierra suelta, húmedo y a veces traicionero. Pero los valientes que descienden lo hacen con una mezcla de aventura y fe.

Y cuando por fin me ven, sucede algo mágico: suspiran. Yo también.

Al llegar, se abre ante ellos un pequeño anfiteatro natural. Rocas enormes me abrazan por los costados como antiguas guardianas. Algunos árboles, cansados por el viento, se inclinan hacia mí.

Siento la presencia humana como una caricia.

Mis aguas son calmas y frías, de un celeste claro, transparentes en la orilla, reflejando el cielo que besa mis aguas con pequeños matices brillantes. Al fondo, grandes olas amenazantes de color turquesa golpean las grandes rocas, levantando espuma, pero sin alcanzar esta orilla serena... como si respetaran la paz de este refugio natural.

Me gusta el eco de las risas, las pisadas suaves, los que se sientan en silencio a mirarme. Pero a veces me siento sola, especialmente en los días de lluvia; cuando la quebrada se vuelve peligrosa y nadie baja a visitarme.

Extraño los pasos humanos, los juegos, los gritos de alegría. Me descubro suspirando por ellos... aunque no lo entiendo. ¿Por qué los echo tanto de menos, si muchos de ellos me dejan llena de basura? Botellas, plásticos... como si yo no les importara. Me usan, me ensucian y luego se van.

# LOS SUSPIROS DE PLAYA CHICA

Fue durante uno de esos días grises que los escuché.

Pequeños chillidos, suaves chapoteos. Era una familia de chungungos. El padre rompía cangrejos sobre las rocas planas, mientras la madre enseñaba a las crías a bucear entre bosques de huiros.

Reían. Te lo juro: reían. No les molestaba la lluvia; la celebraban. Jugaban bajo el cielo gris como si cada gota, que caía sobre su hermoso pelaje, fuera una bendición.

Y me miraban. No con lástima, sino con complicidad. Con cada giro, cada zambullida, me decían: "No estás sola". Entonces abrí los ojos. Vi a las gaviotas planeando sin esfuerzo sobre un viento calmo. A las anémonas que se abrían como flores cada vez que la marea las abrazaba. Sentí una vibración lejana. ¿Una ballena? Tal vez. Hace años que no vienen como antes, pero todavía las sueño.

El atardecer encendió el cielo de tonos naranjas, púrpuras y dorados.

La luz se derramó sobre mis aguas calmas. Y por dentro, algo en mí también se iluminó. Comprendí que nunca estuve sola, sólo necesitaba dejar de mirar lo que me faltaba... y empezar a ver lo que tengo: vida, belleza, compañía. Porque soy más que arena y agua. Soy refugio, soy hogar, memoria viva. Y ahora, cuando alguien suspira al verme... yo ya no suspiro por lo que se fue. Suspiro por todo lo que soy.



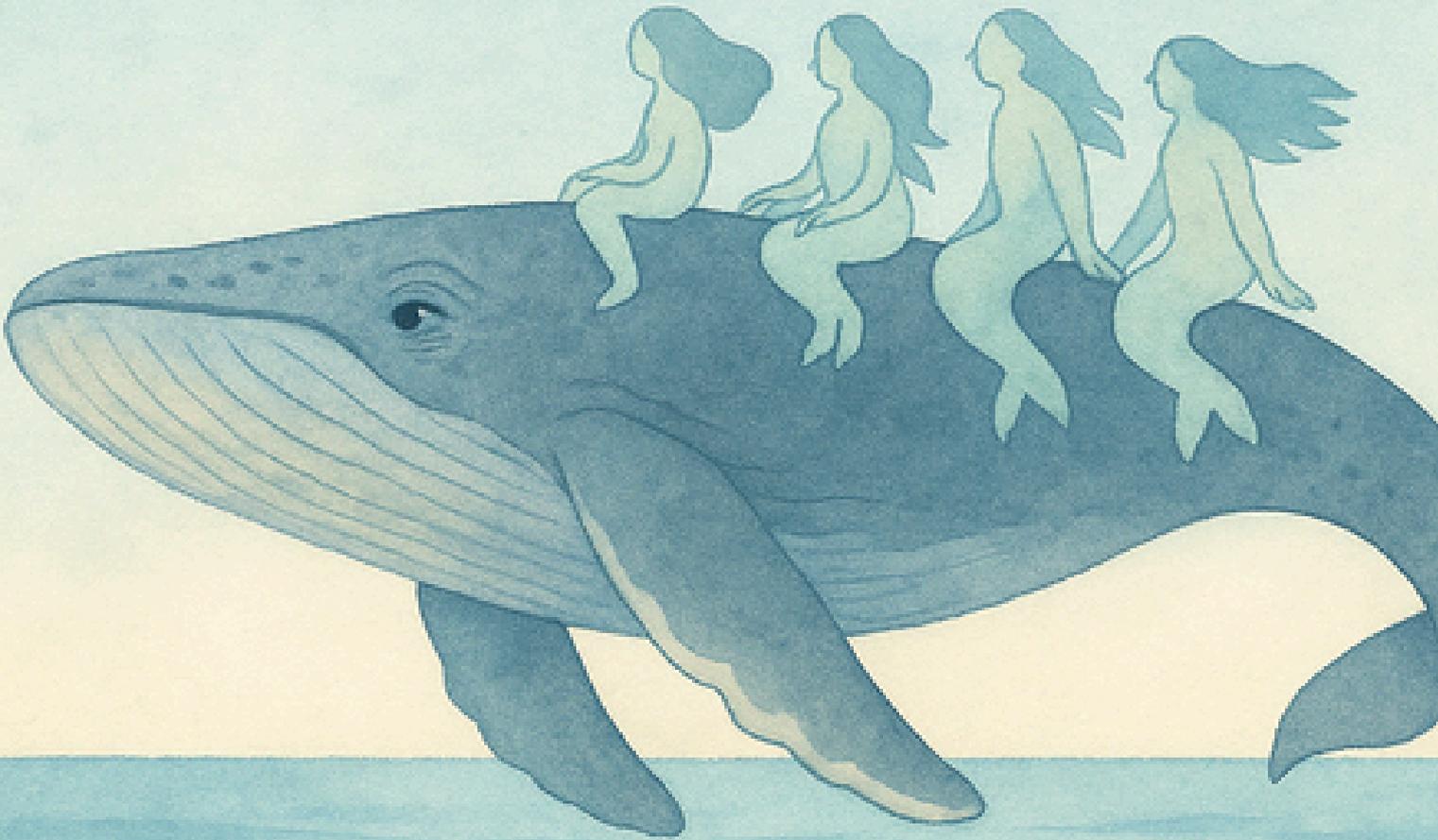
3

# TREMPULCAHUE

Tercer Lugar

Pablo Bonati

Dirección Zonal de Atacama y Coquimbo



# TREMPULCAHUE

Desde el barco, los cerros del puerto se recortaban oscuros contra la claridad del amanecer, asemejando un muro que proyectaba su sombra en todo el plan y en buena parte de la bahía de Valparaíso.

A medida que el INDUS 8 se alejaba de la costa, iba dejando atrás las penumbras y el frío de la mañana. Navegaban con rumbo norte a buena velocidad y la tripulación estaba bastante animada. Esperaban tener una buena faena de caza y retornar a Quintay con varias ballenas acoderadas a sus costados.

No todos tenían el mismo ánimo: el marinero Reinaldo Llanca iba de un humor extraño. La noche anterior había tenido una pesadilla en la que, tras caer por la borda, sus compañeros en lugar de rescatarlo le daban caza como a una ballena.

Asustado, trató de dormir nuevamente, pero un recuerdo de la última cacería se lo impidió: Tras el grito de ¡soplo a la vista!

El barco, sacudido como por un golpe eléctrico, se había lanzado en persecución de las ballenas - La faena de caza era violenta y cruel y no existía el menor remordimiento.

Las ballenas sólo eran otro recurso y su medio de subsistencia. Primero el disparo, luego el golpe del arpón, la huida del animal herido y unos segundos después la explosión de la granada que mataba a la ballena. Esa vez, sin embargo, mientras acercaban el cadáver al barco, apareció un ballenato. Los rostros se tornaron sombríos. No era un buen presagio matar a una hembra con cría. Cuando volvieron esa tarde a recoger el cadáver, el pobre animalito seguía ahí e incluso los siguió por un par de kilómetros.

Llanca, aún impresionado por la escena, se preguntó si su trabajo valía la pena. Mientras lograba dormirse, prometió dejar la caza de ballenas después de la próxima faena.

## TREMPULCAHUE

Pero esta vez no tuvieron suerte. No avistaron ni una sola ballena durante toda la mañana y al traspasar la cuadra de Los Molles, una neblina cerrada les obligó a guarecerse en Pichidanguí. El resto del día transcurrió sin sobresaltos.

Parte de la tripulación bajó a tierra a buscar donde beber un par de tragos. Llanca, prefirió quedarse en el barco, jugar un par de manos de brisca con el fogonero e irse a dormir cerca de la medianoche.

Esa madrugada el INDUS 8 levó anclas y se dirigió a toda máquina hacia el norte de la bahía. De pronto, un fuerte golpe en el casco remeció toda la estructura del barco, el agua empezó a entrar a gran velocidad inundándolo rápidamente y en menos de tres minutos el ballenero se había hundido. Llanca no pudo reaccionar a tiempo, el agua fría se coló en sus pulmones, la angustia y la desesperación hicieron presa de él.

Mientras la vida lo abandonaba, creyó ver al ballenato que lo esperaba para conducirlo en ese viaje. El cadáver del marinero y tres de sus compañeros nunca fueron encontrados. El INDUS 8 aún reposa en Pichidanguí.



# 4

## SIRENA Y MAR, MAR Y HOMBRE

**Mención Honrosa**  
Danilo Delgado  
Departamento Administrativo



## “SIRENA Y MAR, MAR Y HOMBRE”

Llovía, entraba la noche como un manto silencioso en aquel pueblo. El aire estaba húmedo, las maderas de la casa crujían y, como viejo pescador que era mi abuelo, no sentía frío; pero encendía un brasero para el cobijo de sus nietos. Allí, con las sombras del fuego, él contaba sus historias.

Dice la historia que, en una fría y tormentosa noche de invierno, llegó un temporal a nuestro pueblo de pescadores. Las calles de tierra como ríos de barro, el nylon de las casas peleaba contra el viento, las casas parecían trenes a vapor, el humo de los braseros colmaba de alba a ocaso, las comidas comenzaban a escasear, las sopas se rendían ante tanta agua.

Aquel pueblo estaba perdido de los mapas. Los pescadores duros como la roca que resisten ante el oleaje, pero en sus miradas preocupación: éste no era un temporal cualquiera.

Al pasar ya dos meses y sin esperanza que el temporal desistiera, mi abuelo, señor Donato del Carmen, tomó rumbo para pedir ayuda. Antes, los pescadores habían intentado salir a la mar, pero no lograban si quiera zarpar. Don Donato se puso sus botas de agua fieles y arañadas, y salió, pero, mientras iba caminando, ve a lo lejos, entre toda esa lluvia, entre la niebla y el ruido altanero del viento, una silueta en la playa, una silueta delgada. Él se acerca y allí una sirena, llorando, pero el agua salada de su cara confundía con la brisa del mar y la lluvia que no cesaba.

Mi abuelo, sorprendido, toma a la sirena intentando consolarla, sus labios no se movían, pero aun así, sin que una palabra saliera de su boca, él escucha en su mente: “sirena y mar, mar y hombre”.

Mi abuelo intenta consolarla, y a medida que mi abuelo la consolaba, entendía que las nubes comenzaban a disiparse;

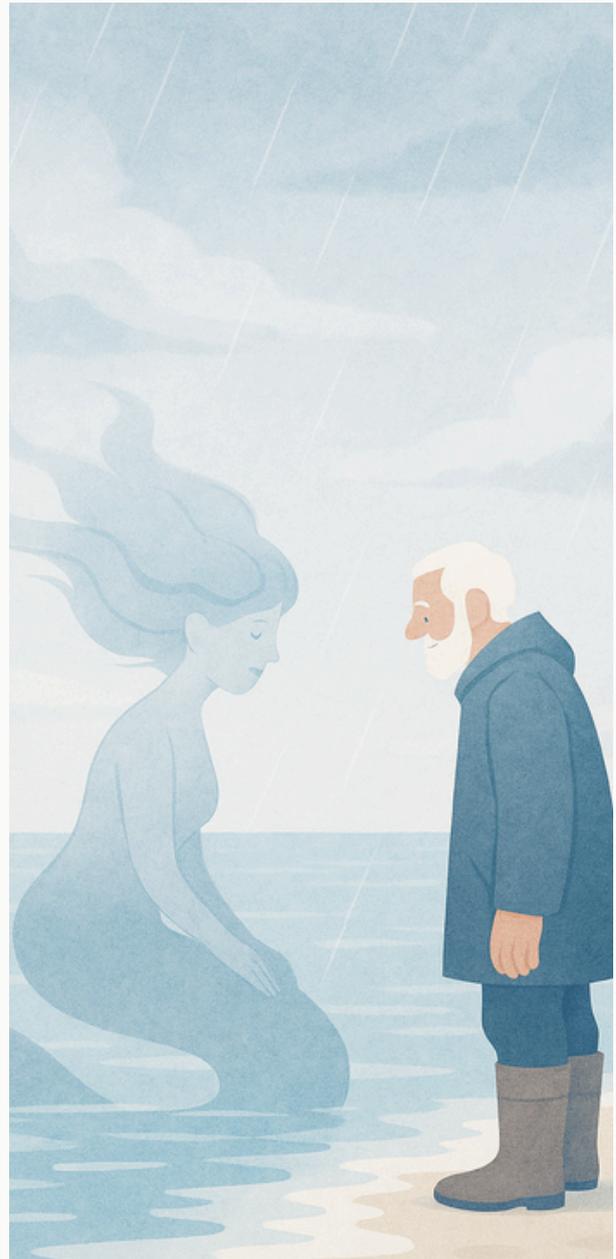
## “SIRENA Y MAR, MAR Y HOMBRE”

y que mientras ella dejaba su llanto, la lluvia decaía, el viento dejaba de rugir. Sí, él lo comprendió en un instante, comprendió la relación de sirena y mar; la sirena era el viento y el mar, la sirena era lluvia y nube, la sirena era costa y playa, la sirena era temporal y calma.

Los dos se refugiaron en una cueva y ella, sin mover sus labios, contó a mi abuelo sobre su sufrimiento, como la contaminación rasgaba al mar, a los peces, a ella. ¿Cómo poder ayudarla?. Don Donato toma su pequeño bote y junto a la sirena comienzan a recorrer el mar, él ve lo que siempre había estado ante sus ojos, pero que aun así nunca había visto.

Mi abuelo prometió a ella que respetaría siempre el océano, y que agradecería al mar por cada nuevo oleaje que trajera. Viviría en plena armonía con lo que el mar les regalaba, y que él consagraría el acuerdo “sirena y mar, mar y hombre”.

El padre de mi abuelo vivió en conciencia con el mar, él lo entendió.





5

# ZAIDA

Marisol Alvarez  
División de Acuicultura

## ZAIDA

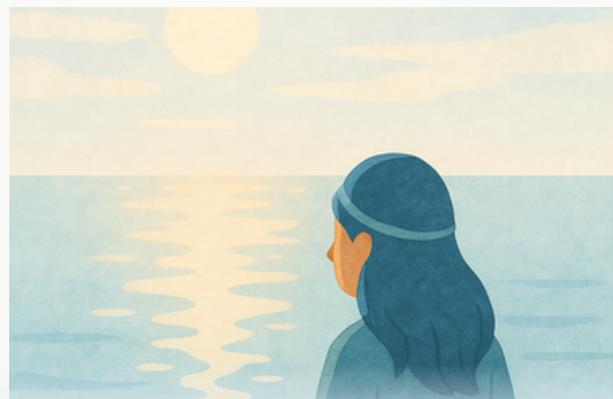
¿Conoces Maullín?, es una antigua localidad costera de la Región de Los Lagos que, con sus 450 años de historia, ha vivido con intensidad la prosperidad de otrora y la precariedad fruto de los sacudones de la naturaleza que son, por cierto, frecuentes en esta parte del globo. Es aquí donde vive Zaida, mujer sencilla, trabajadora, generosa, paciente y soñadora que siempre imaginó su existencia en torno al mar y por eso, vivir en un lugar que significa en mapudungun "estar lleno de agua" tiene aún mucho sentido.

Ella y su viejo viven en una casa sencilla, llena de recuerdos y de ese olorcito a leña que invita a compartir un mate con sopaipillas junto a la estufa y a la ropa tendida. Esa ropa mojada recién salida del cultivo que espera perfumarse también de ese generoso humo hogareño.

Zaida sueña sencillo y complejo a la vez, sueña que el mar le dé el sustento a su familia y a su comunidad con el cultivo del pelillo,

que su oficio sea reconocido y que sus saberes sean valorados.

Ella sabe que la "fiebre del pelillo" o el "oro verde" se ve cada día más lejana, casi como si nunca hubiera existido; y que sus hijos y nietos miran hoy mucho más allá del río. Pero ella y sus vecinas se aferran con cariño y nostalgia al pelillo, entrando a las aguas gélidas de su río a sembrar, cuidar y cosechar ese regalo que la naturaleza les da, o les daba, pues cada año se muestra más mezquina y recelosa, como si el espíritu generoso de la madre naturaleza se hubiera secado, o como si su nobleza se hubiera ahogado, enredada en la pradera que alguna vez engalanó las aguas de la ribera norte del río Maullín.



# 6

## HORIZONTE

**Ruben Cecenque**  
División de Administración Pesquera



# HORIZONTE

Una pequeña palmadita y la vista se pierde entre burbujas y luces. Es la primera vez y la barrera que separa ambos mundos luce extraña, bella y enigmática. Mágicamente cruza todo el vasto océano conocido, los colores del atardecer se entremezclan con el azul de las profundidades, el camino se muestra sencillo y desafiante, más agradable que las algas verde amárelas que bailan tímidamente en el fondo marino, y más cálido que la fina capa de agua que cubre sus grandes y voluminosos ojos, al levantar suavemente la mirada.

Las aves del cielo acompañan serenamente su viaje, Calí se cubre en la lentitud de sus nobles formas que permiten entrever destellos de una luz que cae impacientemente en cada aleteo singular. A lo lejos, el mar salino evoca la dulzura de sabores antiguos, escondidos en la memoria, atrapados; un recuerdo que vuelve en cada viaje. La mirada serpentea la línea cada vez más difusa que envuelve la plenitud de los mares,

el secreto mismo de aquella naturaleza pujante y asombrosa. Calí mira a su alrededor y un aroma desconocido se vuelve cada vez más intenso, trae consigo recuerdos de un pasado olvidado, de un andar marino que recuerda la vastedad de la existencia.

Más adelante, al atardecer, los colores rojinaranjos dan paso a los grises y negros, que nublan la mirada apacible. De pronto, la superficie se inquieta y levanta intermitentemente, bajo ella la luz pierde intensidad, luce más apagada y fría, las aves se han ido, la brújula se pierde, los ruidos abruma.

De pronto, en la oscuridad un latido marca el camino, la perspectiva se mueve más rápido de lo normal, lo ondulado y majestuoso del oleaje se cruza en una danza eterna en donde el bermejo en carmesí se ha marchado completamente. El fuego se apaga al clamor del triste ocaso invernal, una pausa, y la luz con nostalgia se desliza desde las profundidades.

# HORIZONTE

Las aletas resplandecen en un borde que ilumina, el paisaje cobra vida, la tranquilidad se hace paso a la tormenta. No existe un mirar atrás, la simplicidad muestra finalmente una superficie rugosa y áspera que detiene el andar, sólo a lo lejos un montón de miradas con sencillez miran hacia las latitudes de la soledad y el destierro. En los confines, la vida misma encuentra un camino.



7

# HARRY, EL PINGÜINO MIGRANTE

Marcela Márquez  
Dirección Zonal Magallanes y la Antártica Chilena



# HARRY, EL PINGÜINO MIGRANTE

Hace un tiempo, Harry —un pingüino neozelandés, muy guapo, de signo Sagitario y espíritu aventurero— decidió dejar sus tierras para emprender una gran travesía. Hacía rato que soñaba con explorar el mundo, pero el temor a abandonar su zona de confort lo detenía, hasta que un día se miró al espejo de agua y se dijo:

**—¡Es ahora o nunca!  
Es hora de migrar.**

Sin pensar mucho en las consecuencias, ni planificar su ruta, se despidió de los pingüinos de su colonia, de las aves y tortugas que se cruzaron por su camino; y se lanzó al mar, guiado sólo por el impulso de su alma viajera.

Nadó y nadó durante días y semanas, cruzando aproximadamente 7.500 kilómetros. Las corrientes lo arrastraron lejos, muy lejos, hasta que finalmente llegó a una isla. Sin saberlo, estaba en otro continente. Y sin querer, había llegado a una colonia de pingüinos muy distintos a él.

Cansado, hambriento, pero emocionado, Harry se acercó a saludar a sus nuevos vecinos. Sin embargo, la recepción no fue la esperada. En vez de abrazos (o al menos aletazos amistosos), recibió picoteos y empujones.

A simple vista, Harry era diferente: más pequeño, con plumaje negro en la cabeza, espalda y aletas; vientre blanco y unas llamativas crestas de plumas amarillas que cruzaban desde el pico sobre los ojos hasta la nuca. Su pico rojizo con base rosada también llamaba la atención.

Los otros, en cambio, eran mucho más grandes, con espalda y cabeza negras, vientre blanco, y unas elegantes manchas anaranjadas en la cabeza, garganta y pecho.

Tras su llegada, Harry mudó sus plumas —algo normal en su especie—, quedando temporalmente más vulnerable, pero eso no detuvo su determinación de integrarse.

# HARRY, EL PINGÜINO MIGRANTE

Con el paso de los días, los demás pingüinos comenzaron a observarlo con curiosidad. Intentaron entablar contacto, pero no entendían su nombre; así que decidieron bautizarlo de nuevo, desde entonces lo llaman: **Hugo**.

Aunque venía de una realidad muy distinta, Hugo logró adaptarse. Hoy participa en las salidas colectivas al mar para alimentarse y disfruta de los descansos grupales al sol. Incluso ha hecho buenos amigos.

Todavía no sabe cuánto tiempo más se quedará. Pero de algo está seguro: no tiene intención de regresar. Su deseo ahora es seguir conociendo el mundo. Ahora quiere conocer la Antártica.

**Cualquier similitud con la realidad no es mera coincidencia. Esta es la adaptación de un hecho real ocurrido hace poco en Magallanes.**



8



# EL VIEJO LOBO

**Pablo Mena Valencia**  
Dirección Zonal de Ñuble y Biobío



## EL VIEJO LOBO

Era salir a pescar como siempre, como todos los días para subsistir o quedar con la piel pegada al hueso. Si no fuera porque había salido solo, sin remos y con el motor en mal estado, que podría salir mal si era un viejo "ducho". Desde niño el mar era su patio trasero, soñaba con ser pirata, un marino o un pescador, solo quería un bote de verdad que, con la fuerza del viento y las velas de su imaginación, lo hicieran navegar hasta la delgada línea del horizonte.

Paradojalmente, en dos noches y dos días, el mar y el cielo abierto parecían uno solo. En ese momento, el sol apuntaba desde lo alto a un mar espejado y plano. Sólo el movimiento de su brazo, tirando la piola de un motor inerte, hacía mover un poco el agua que rodeaba el bote.

De pronto, del agua quieta y cristalina, emerge una cabeza femenina de ojos hipnotizantes.

El viejo la observa resignado, como si de un antiguo amor primaveral se tratara diciéndole: "me llegó mi turno, ¿verdad?". Con un bufido como respuesta, el lobo marino da vuelta y se hunde en el mar mientras los amigos del pescador en otro bote llegan gritando: "¡Si no fuera por el lobo te habríamos perdido viejo flaco!".

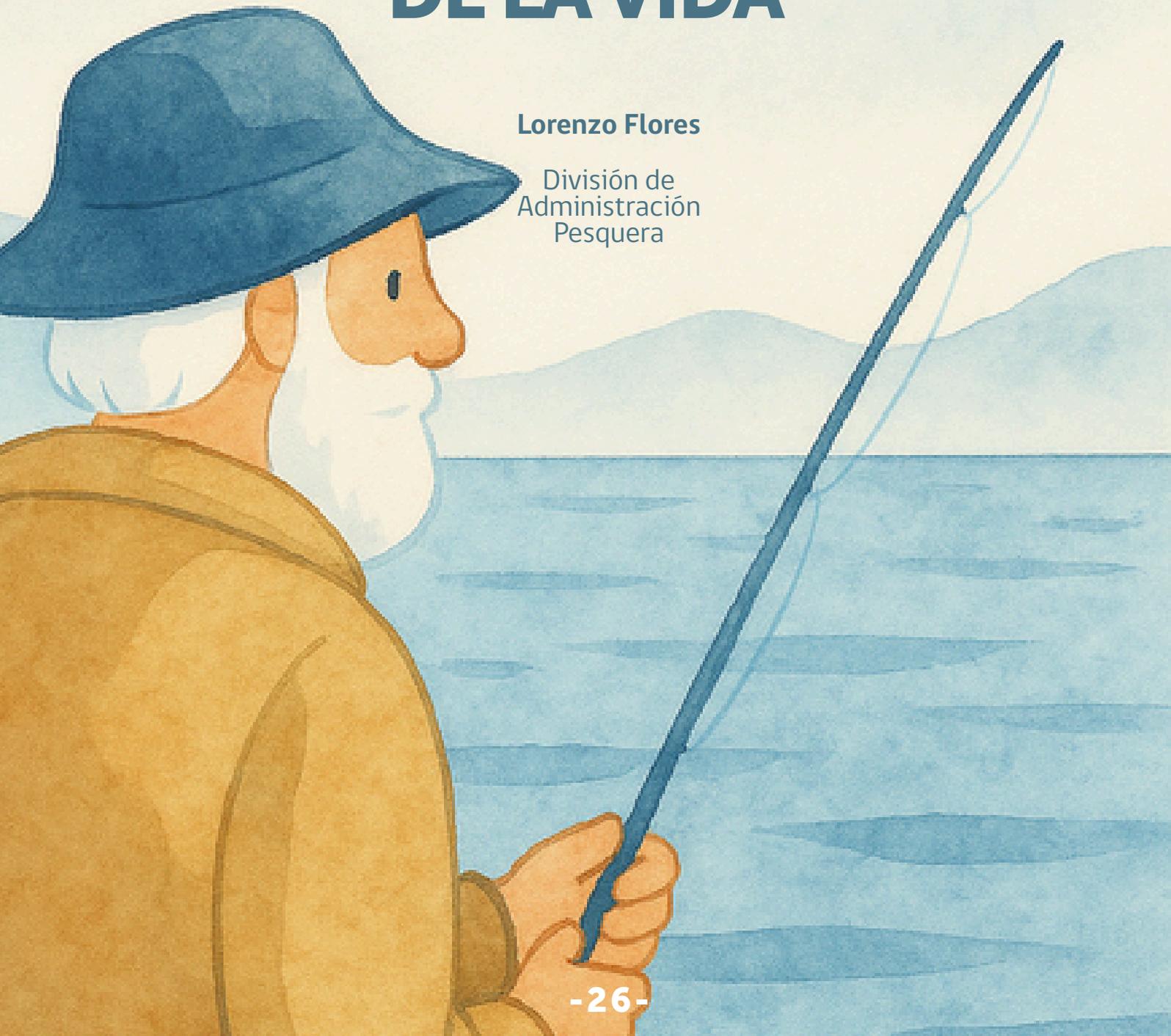


# 9

## ABRAHAM UN PESCADOR AGRADECIDO DE LA VIDA

Lorenzo Flores

División de  
Administración  
Pesquera



# ABRAHAM UN PESCADOR AGRADECIDO DE LA VIDA

Abraham es un pescador de los mares australes de Chile, conocedor como ninguno de los fiordos del sur. Había sido forjado desde su infancia en la dura vida del pescador artesanal, pero el amor por el mar y la pesca estaba en sus genes. No se imaginaba una vida distinta. Orgulloso de su tradición, costumbres, en ese escenario privilegiado e inmenso; sólo comparable con la majestuosidad del sol, luna o de una montaña nevada.

Abraham estaba en sus labores diarias de pesca virando el espinel en un caladero que sólo él conocía, a una profundidad de 200 metros, cuando le sobrevino un fuerte dolor al pecho; señal de que algo no estaba bien. Preocupado dejó los espineles y, con las merluzas, congrios que había alcanzado a capturar, emprendió su viaje de regreso a la caleta en Puerto Edén.

En su viaje esta situación le hizo reflexionar sobre su familia y legado.

Abraham era el sustento de su hogar formado por tres hijas de 12, 15 y 18 años. Desde que enviudó, la mejor terapia para su angustia y dolor había sido su familia y el mar.

Gracias a la pesca había educado a sus hijas, la mayor de ellas ya en la Universidad; lo cual era un orgullo. Sin embargo, ninguna seguiría la vida de mar. Esto lo hacía meditar respecto del futuro de esta tradición y se preguntaba quién seguiría sus pasos. La actividad del pescador artesanal era cada vez más compleja por la escasez de recursos, la pesca ilegal y el desafío que significa la mejora en lo social.

En los tiempos de juventud en que la pesca era más rentable, sus esfuerzos estaban concentrados en comprar un terreno y construir su casa. También, su trabajo le había permitido alcanzar la categoría de armador artesanal y construir su embarcación que llamó "Amanda" en honor a su señora.

# ABRAHAM UN PESCADOR AGRADECIDO DE LA VIDA

Todo esto lo hacía estar agradecido y orgulloso de ser un hombre de mar, pero miraba el futuro con incertidumbre y se preguntaba cómo potenciar la pesca artesanal; una actividad ancestral que se remonta a los orígenes del ser humano.

Llegando a la caleta base de Puerto Edén, lo esperaban sus tres hijas que lo trasladaron al hospital. Realizados los exámenes de rigor, todo estaba bien. Su dolor al pecho se debía a mucho trabajo y cansancio.

Transcurrido unos días de descanso regresó a la mar junto a uno de sus sobrinos que seguiría sus pasos. La experiencia y educación que había tenido, le permitía mirar estas preocupaciones de la pesca artesanal con esperanza. Se decía asimismo que, con el cuidado del medioambiente y realizando una buena pesca (sostenible), siempre habrá peces que capturar.

Agradecido de un día más de vida en el mar, y con sus manos rugosas y callosas, lanzó sus espineles esperando que el de arriba lo favoreciera con una buena jornada de pesca. Siempre feliz y agradecido de ser un hombre de mar.





**10**

# REENCUENTRO

Francisco Ortiz  
División Jurídica

## REENCUENTRO

Como cada noche en la madrugada, Juan se dirigió a la mar en búsqueda del sustento para su familia, la que estaba compuesta por su señora — la “Marujita”, como le decía de cariño — y su hija Andrea de tiernos tres años; su “princesa”. Su familia era ejemplar y Juan la amaba tanto como su vida en la mar; su amor era eterno para con los suyos.

La mar estaba tranquila, pacífica, sin novedad, pero de pronto un viento fuerte lo cambió todo. Su embarcación artesanal de madera, cansada de tanto navegar, comenzó a agitarse, tambaleando de lado a lado. Juan creyente en la Virgen del Carmen, comenzó a rezar, pero no recibía respuesta...

La oscuridad lo inundó. Comenzó a sentir un frío horrible; el agua ganaba terreno en su cuerpo, le faltaba el aire, le faltaban las fuerzas, le faltaba la vida... En esos instantes de agonía, pensaba en su Marujita y como el amor de ambas detuvo el tiempo.

Le vino a su mente su hija, su “princesa”, cuando la tuvo por vez primera en sus brazos al nacer y sintió que la alegría lo desbordaba. Recordó cuando navegaba junto a su padre y cómo la brisa de la mar acariciaba su rostro.

¿Tan frágil la existencia? ¿Tan corta que cabe en segundos? ¿Todo termina acá? ¿Es un instante la vida? ¿Qué será de mi amor? ¿Qué será de mi hija?.

La noticia de la desaparición de Juan no demoró en salir en prensa. “Ardua búsqueda de joven pescador”, titulaban los diarios. Juan fue buscado por semanas, no hubo ningún rastro de él ni de su embarcación. Se lo había tragado la mar.

Su señora, devastada, no quería que pararan la búsqueda. Las autoridades decidieron que dos semanas era tiempo suficiente y detuvieron las pesquisas. La herida nunca cerró en Marujita. Por su parte, su princesa poco a poco fue creciendo hasta ocupar el trono.

# REENCUENTRO

El tiempo transcurrió tan rápido como la vida. Veinte años habían pasado de la tragedia que todo lo cambió. Como cada aniversario, junto con otros amigos pescadores, Marujita y su hija emprendían rumbo de noche al lugar de ocurridos los hechos, quizás con la esperanza ciega de que Juan dijera: "Amigos estoy bien; todo fue un mal sueño, una pesadilla".

La noche estaba especialmente calma; la luna llena la iluminaba, convirtiendo el agua en un enorme espejo cristalino. Marujita y su "princesa", como cada año, arrojaron a la mar una corona de flores blancas y amarillas, colores que amaba Juan, en una especie de ritual sagrado.

Por instantes, todo se silenció, el cielo se oscureció, la mar comenzó a agitarse: una tormenta imprevista se desataba.

El reencuentro era inminente. La búsqueda... al fin había terminado.



11

## EL SUSURRO DEL MAR

**Carola Bravo**  
División Jurídica



## EL SUSURRO DEL MAR

Era la primera vez que viajaba en avión, no le quedó más que vencer todos sus miedos. Tras un largo vuelo, recorrer horas por tierra para cruzar en barcaza, en una invitación mágica para dimensionar un Chile desconocido.

Rayos de sol inundando todo de múltiples colores, pequeños chispazos dorados reflejados en el mar, un deleite para sus sentidos, que aceleraron su corazón y una poderosa energía de gozo y gratitud la recorrieron. Divisó una fornida recolectora de orilla, su piel curtida por el clima y el tiempo, con escasas vestimentas y pies metidos hasta las rodillas en el mar. Quedó sorprendida cómo soportaba ese gélido mar y aun así canturreaba alegremente.

Preguntó a su compañero: ¿qué hace ahí?, recolectar pelillo, - ¿con este frío? - todos los días, - pero, ¿a cuánto se vende eso? - a \$100 el kilo, - es una broma - no, esta es su forma de subsistir, cultivan para vender, consumir o intercambiar.

Terminada la capacitación, se acercó llena de curiosidad, pues no asistió a la sede sindical. No se esperaba esta respuesta: "Mijita, acá no entendemos esos papeleos que a ustedes tanto les gustan, que no podemos hacer esto, que debemos hacer esa otra payasá, para nosotros que nacimos y moriremos acá, solo sabemos una cosa: levantarse todos los días agradeciendo al tatita por ello, pedirle al mar que nos dé para comer y poder mantener a los nuestros, sin dejar la tierra que tanto amamos.

Algunos jóvenes parten, otros se quedan para ayudar a los mayores, acá todos somos familia. La mayoría no sabe escribir, y algunos leen, y por eso les piden a los chicos sus mails o esas cosas sociales para que nos notifiquen, pero el correo de las brujas es mejor.

Cuando ustedes vienen, los dirigentes nos piden que vayamos para comer cosas ricas y pelear un poco por "nuestros derechos", aun cuando queremos trabajar en paz,

## EL SUSURRO DEL MAR

sabemos de quien es cada parcela y nadie se mete en la ajena, salvo la industria del frente en Maullín, que viene con sus cochinas, entonces los sacamos a puros palos, aunque me dijeron que no les contara.

Que por qué sigo acá... cuando joven pensé irme, ya que pronto enviudé sin hijos, pero entonces me quedé mirado el mar quien susurró sutilmente: no seas lesa, Bea, no salgas a buscar afuera lo que está dentro de ti, nadie puede llenar ese vacío, sólo tú puedes hacerlo, ya que el amor vive en ti, es el aire que respiramos y la forma como la sangre circula por tu cuerpo, y una flor, y el canto del colibrí. Llegará el momento en que disolverás el pensamiento, y sentirás la plenitud del ser, en conexión con el todo y todos. Confía en ti, la base del poder es el amor, y ese te acompañará donde quiera que estés. Desde ese momento, ya no me resistí más."

Ahí la vida de esa joven e inexperta funcionaria pública cambió para siempre. A veces, cuando ahoga la incertidumbre, acude al susurro del mar.



# AUTORES Y AUTORAS

**Andrea Sandoval Gutierrez**

Danilo Espinoza

**Pablo Bonati**

Danilo Delgado

**Marisol Alvarez**

Ruben Cecenque

**Marcela Márquez**

Pablo Mena Valencia

**Lorenzo Flores**

Francisco Ortiz

**Carola Bravo**

# I EDICIÓN

## DE MICROCUENTOS DE LA SUBSECRETARÍA DE PESCA Y ACUICULTURA

